REaliDAD

Y. G. Cardona

Image not found.

Capítulo 1

Dejó la máscara sonriente sobre la cama, y de un baúl, sacó otra con un pronunciado gesto de enojo. Aunque era una de sus favoritas, no era la indicada, necesitaba una máscara más triste y menos terrorífica. Había máscaras con ojos grandes y pequeños, con gestos enojados y sonrientes, sorprendidos y muy serios; máscaras con labios muy bonitos y otras que por boca solo tenían una fina línea. Decenas de máscaras, unas nuevas, como la máscara que lucía fielmente enamorada; otras usadas y muy gastadas, llenas de ojeras y arrugas, como la del enojo.

Buscó por horas, se esforzó, removió todas las cosas de su habitación, revisó todos los rincones, y cuando ya daba su máscara por pérdida, la encontró debajo de un viejo sombrero, desgastada y bastante dañada. Tenía ojos tristes, la boca curvada hacia abajo, la punta de la nariz colorada de tanto llorar, arrugas en su frente y ojeras de desvelo bajo los ojos. Era la máscara más lamentable de toda su colección.

Se sentó en una vieja silla de madera, que estaba en el rincón más ocultó, donde hacía más frio. Miró la máscara con fijación, de verdad era una máscara triste, muy triste.

Una lágrima se escurrió por su mejilla derecha.

La máscara tenía una quebradura en uno de los lados, lo que hacía que se viera abandonada.

Otra lágrima rodo desde su ojo izquierdo.

La triste máscara estaba empezando a desteñirse, por todo el tiempo que ha pasado sola.

Las lágrimas brotaron a borbotones, volviendo la expresión de su rostro como la de la máscara.

Sonrió complacido, aunque sus ojos todavía lloraban y su corazón estaba encogido por la tristeza; sonrió porque su vieja máscara había cumplido su propósito una vez más: lo había hecho llorar, demostrándole que era humano.

Se puso de pie y caminó con lentitud hasta la cómoda donde estaba el sombrero. Guardó la máscara debajo de él, mientras se recordaba otra vez, que tenía que olvidar donde la guardaba.

Salió a la calle, satisfecho de su gesto de tristeza natural.